

## El voto, constructor de la democracia Pedro Díaz Díaz

Mauricio Merino, *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 246 pp.

A lo largo de los últimos cuatro años, Mauricio Merino preparó varios textos en atención a diversos compromisos académicos. Al final se percató de la uniformidad y de la línea temática que compartían sus escritos y se propuso publicarlos. Durante ese lapso fue testigo de los cambios políticos del país, y tuvo el privilegio de presenciarlos desde el Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE) en su calidad de consejero electoral. En esta compilación nos presenta un estudio muy objetivo de ese proceso que ya todos conocemos como *la transición a la democracia*; a su vez, nos expone algunos dilemas de la consolidación de la democracia y sus posibles soluciones.

El título del libro nos refleja una clara realidad. La democracia mexicana se construyó casi en su totalidad en la solución del problema electoral. En palabras de Merino: "...desde un principio, los acuerdos políticos se cifraron

en la apertura de los procesos electorales y en el refuerzo de las instituciones responsables para llevarlos a buen puerto".

El libro está dividido en tres partes. En la primera, el autor nos expone las razones que explican el proceso de democratización mexicana, una *transición votada*. En el primer ensayo se nos dan a conocer las tres diferencias de la transición mexicana respecto del "modelo ideal" de transición.

Los estudiosos de las transiciones democráticas distinguen tres modelos de transición. El primero es el de la transición a través de pactos entre las elites políticas; el segundo, la ruptura casi total con el régimen anterior; y el tercero, la creación de nuevas instituciones. De aquí podemos ver las diferencias con la transición mexicana: 1) la transición no fue una transición pactada, fue mas bien una *transición votada*, pues los acuerdos sólo se dieron en el ámbito electoral; 2) no se dio la ruptura con el régimen anterior, el PRI sigue

siendo un actor muy importante en el escenario político nacional, en lugar de la ruptura hubo un *proceso gradual de incorporación y ajuste mutuo*; 3) no se crearon nuevas instituciones. Salvo el IFE y el Tribunal Electoral, solamente resurgieron las que ya existían pero que no operaban porque el régimen anterior las tenía atadas de manos.

Más adelante, se esboza la ruta de la transición: todos los cambios en materia electoral a partir de 1962, con la reforma de los "diputados de partido", la introducción del sistema de representación proporcional en 1977, la creación del IFE en 1993 debido a la falta de poder



de negociación que experimentó el ex presidente Carlos Salinas de Gortari por las sospechas del fraude, así hasta las reformas de 1996 en las que cobró autonomía plena el IFE. Esto permitió finalmente la alternancia en la presidencia de la República en las elecciones de 2000.

En este mismo apartado, Merino expone tres problemas de los cuales depende, en gran medida, la consolidación de la democracia. El primero es la capacidad de decisión y acción del régimen presidencial. El segundo, derivado del anterior, es la necesidad de gobernar a la letra de la institucionalidad formal. El tercero, las contradicciones de la cultura política.

Se destaca en esta primera parte el resurgimiento de las instituciones políticas en el ámbito local. Todos los estudios indican que la alternancia comenzó en los municipios. Al mismo tiempo se subraya la importancia del renacimiento de las instituciones políticas federales como uno de los temas de mayor importancia para la

consolidación democrática. En seguida podemos ver *los límites de la transición votada*: no podemos dejar solamente en manos de las elecciones los problemas democráticos, se requiere una muy buena formación en las virtudes cívicas de los ciudadanos para que no acudan a las urnas y se preocupen por supervisar a sus gobernantes y, ¿por qué no?, agruparse para proponer cambios constructivos para la sociedad.

En la segunda parte del libro, Merino nos introduce al extenso pero muy organizado mundo del Instituto Federal Electoral, sus relaciones con los institutos electorales locales, sus zonas

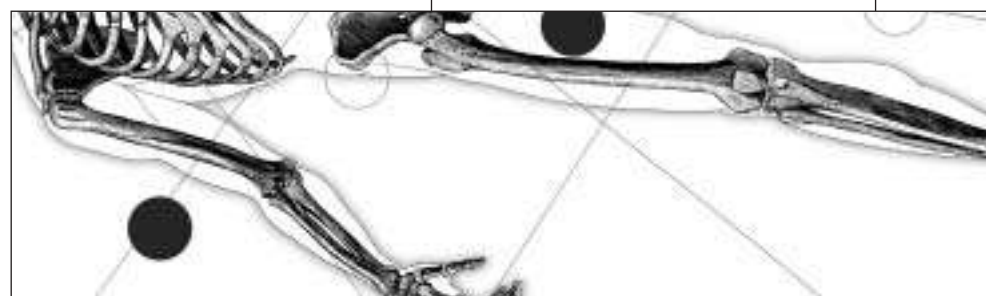
Estado el que financie casi en su totalidad las elecciones para evitar caer en problemas como los que enfrenta Colombia, por dar un ejemplo. Si fuera totalmente privado el financiamiento de las elecciones, está por demás decirlo, los gobernantes sólo representarían los intereses de aquellos que los ayudaron. Existen controversias por las diferencias existentes entre las legislaciones locales en materia electoral y lo que marca el Cofipe. Todo indica que debemos caminar hacia una legislación más uniforme en este aspecto.

La tercera parte cierra este estudio de la transición y la consolidación de la

cieron dejan cada vez más claras sus deficiencias, lo que es preocupante aunado a la pobre cultura cívica que aún existe en nuestro país. Los individuos están conscientes de que su voto vale, es cierto, pero aún no superan esa tradición de que el gobierno resolviera todos sus problemas (tal vez exagero con lo de *todos*).

Es indispensable una mayor formación en cultura y participación ciudadana en las cuestiones políticas. Merino recalca la importancia y el papel fundamental que están jugando las organizaciones políticas, a las cuales no se debe confundir con las propias insti-

tuciones. Las organizaciones pueden volverse más fuertes que las instituciones. A lo largo de la historia del México independiente, superadas distintas etapas históricas, se ha caído en el dominio de una organización política. Terminada la guerra de



de incertidumbre, las funciones de sus integrantes, etcétera. Es la parte más extensa del libro, pero esto tiene sus razón de ser. Recordemos que la columna vertebral de este libro la conforman los procesos electorales como constructores de la democracia mexicana. "Si el proceso ha consistido, fundamentalmente, en una transición votada, es claro que la consolidación de la democracia no podría omitir el funcionamiento de los órganos encargados de darle certeza a las elecciones". El autor, siguiendo lo que dice la Constitución nos resume las funciones del IFE: el Instituto es, a la vez, organizador de elecciones, promotor de valores y prácticas democráticas, agencia de auditoría para partidos y agrupaciones y primera instancia en los litigios electorales.

Es impresionante la coordinación que se requiere para organizar unas elecciones locales, para no hablar de las federales. Enfatiza en la fiscalización de los recursos de los partidos, que sea el

democracia mexicana. Justamente de esta consolidación trata esta parte del libro. Ya resuelto el problema de las elecciones, el nuevo obstáculo se presenta en la *eficacia de la política*: ¿hasta qué punto tienen que avanzar nuestras instituciones para brindarnos esa seguridad, que según Merino, el Estado está obligado a ofrecer, "seguridad entendida como las certezas básicas de que el Estado debe proveer para hacer posible la convivencia pacífica entre los ciudadanos"? Nos remite al pensamiento de Douglass North, quien dice que "el papel principal de las instituciones es ofrecer certidumbre, a partir de reglas que hagan posible la convivencia". Se ha dado un gran paso. Hoy la mayoría de la gente está convencida de que su voto cuenta, hecho que parecía imposible veinte o treinta años atrás. Aquí nace la pregunta obligada, ¿qué cambios se necesitan en las instituciones para lograr esta consolidación? Hemos de tener presente que las instituciones políticas que rena-

independencia, se cae bajo el dominio de la iglesia, después de la guerra de reforma vino el porfiriato, y después de la revolución surgió el PRI. Debemos evitar cometer una vez más este error.

Después, Merino nos presenta los *argumentos contra el desencanto*. El 2 de julio de 2000 generó tantas expectativas que poco a poco se han ido convirtiendo en desilusiones. Merino nos proporciona una serie de datos para no dejarnos arrastrar por esa ola de pesimismo y desencanto político que nos rodea.

En el epílogo del libro se plantea el choque entre libertad e igualdad, dos ideales democráticos difíciles de conciliar. Es la democracia la única forma de gobierno que se ha propuesto organizar la vida en común basándose en el hombre como tal. Dos países democráticos jamás se han declarado la guerra. La democracia es el mejor intento por humanizar la política. En última instancia, como lo dice Merino, "es mejor decidir por uno mismo, que esperar a que otros lo hagan".